

Por una educación filosófica: la herencia pedagógica de María Zambrano¹

(ZAMBRANO, M. (2007). *Filosofía y educación. Manuscritos*. Málaga: Ágora)

Guillem Antequera Gallego

Universidad de Barcelona

guillemantequera@odas.es

Fecha de recepción del artículo: junio 2009

Fecha de publicación: julio 2009

Resumen

Filosofía y educación comparten para María Zambrano un mismo objetivo: acercar al hombre al ser, a su ser. Porque hacerse como hombre es conocerse, es cumplir la vocación. Y este desvelamiento sólo acontece por revelación poética, sólo se efectúa en el momento de tránsito en el que el hombre se siente, más allá de los límites del espacio y el tiempo, en otro sustrato, donde puede ser libre. El maestro debe hacer escuchar al alumno el rumor interno de su vocación, debe servir de guía en este camino de retorno al ser originario.

Palabras clave: filosofía, educación, María Zambrano, razón poética, maestro, guía, vocación, ser.

Abstract

According to María Zambrano, philosophy and education share the same goal: to bring closer the man to his being. To pretend being a man is getting to know yourself, is carrying out this vocation. And such a disclosure will only succeed through poetic revelation, it will only take place when someone, far from space and time limits, feels himself in a different level, where he is free. The role of the teacher is to help their students to listen to the inner voice of their own vocation, he must act as their personal guide in their return journey towards their original being.

Keywords: philosophy, education, María Zambrano, poetic reason, teacher, guide, vocation, being.

¹ El presente trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación HAR2008-06046/ARTE, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y cofinanciado por el FEDER.

1. Introducción

Fue en 2002 cuando el libro *María Zambrano: l'art de les mediacions. Textos pedagògics*² advirtió de la existencia de ciertos artículos inéditos sobre educación, la publicación de los cuales dependía exclusivamente de la Fundación María Zambrano. Así, el año 2004 —fecha del centenario del nacimiento de la filósofa mallorquina— marca un punto de inflexión a partir del que se desarrolla un proceso de recuperación de su obra y pensamiento, materializado en la emergencia de estudios, publicaciones, seminarios y congresos. Sin embargo, no es hasta 2007 cuando se hace efectiva la publicación de los manuscritos que aquí se reseñan; con un claro objetivo que los editores manifiestan en su introducción: impulsar el estudio en un campo —el de la pedagogía— que aún no ha recibido la atención merecida en el pensamiento de Zambrano.

El presente trabajo pretende, ante todo, rescatar los aspectos más destacados del mencionado libro, referidos fundamentalmente a la figura del maestro como guía y a la fenomenología del aula, y contextualizar sucintamente dichas cuestiones en el pensamiento de María Zambrano. De modo que, no solo quedará resuelta la exposición de los puntos esenciales de su concepción filosófica de la educación, sino que también podrá inferirse el vínculo de dicha concepción con la epistemología zambraniana.

2. Por una filosofía educativa

«La filosofía es entonces educación: conducción, método para el caminante. Y es este el carácter de la filosofía como ciencia sagrada lo que María Zambrano ha pretendido rescatar.»³

² ZAMBRANO 2002b.

³ MAILLARD 1992: 22.

Así concluye Chantal Maillard el resumen de lo que para María Zambrano es la filosofía. Pues, como demuestra también *Filosofía y educación*, el pensar zambraniano es una forma pura de filosofar, es la pregunta original por el ser. Parece que, al fin, cobra sentido aquella inscripción del frontispicio de Delfos («conócete a ti mismo») para describir el horizonte infranqueable del ser humano al que se verá siempre sometido: la búsqueda de su ser que, aún siéndole propio, se muestra siempre oculto.

María Zambrano baja la filosofía de los cielos a la tierra para enfrentarse así con el hombre, con su educación. No obstante, aceptará finalmente que este educar al ciudadano en libertad, en la libertad creadora de su propio destino, es finalmente formular *la* pregunta en clave ontológica. Este educar filosófico mantiene, en suma, al hombre en el espacio fluctuante entre el mundo perecedero de la existencia y la dimensión metafísica del ser.

Para educar de tal modo no sirve cualquier método. Para acercarse al ser, el hombre ha de desprenderse de la razón instrumental, ha de alejarse del método occidental marcado por el compás del racionalismo que, por querer tener razón, desquicia toda realidad. Contrariamente, para acariciar lo que nos rebasa más allá del espacio y el tiempo hace falta otra forma de conocimiento, lo que María Zambrano llama razón poética.

Y así, teniendo en cuenta que el filosofar y el educar son en esencia la misma cosa, *Filosofía y educación* comienza con un primer bloque de artículos en el que se recoge lo que los editores han llamado «fenomenología del aula». Sobre tal expresión, se presentan distintas descripciones: sobre el aula como espacio vacío propicio para la revelación del conocimiento; sobre la pregunta filosófica, aquella pregunta que surge del no

conocer todavía; o sobre el silencio como la condición necesaria para el razonar poético.

3. La mediación del maestro

En un segundo bloque, se incluyen dos artículos relativos a la tarea del maestro, que nos retrotraen a la dimensión más ética de la filosofía zambraniana. Una filosofía existencialista que concibe el *yo* como revelación parcial de un origen que en cierto modo nos predestina. «Pues que toda persona humana es ante todo una promesa. Una promesa de realización creadora»⁴. De modo que sentirnos recíprocamente como personas es esperar siempre nuestra realización. Acontecimiento que, cuando no se efectúa —o bien por hundimiento o bien por falsa promesa—, produce uno de los mayores sufrimientos en el propio individuo y en su guía.

En esta tesitura, la condición esencial del maestro ha de ser la de mediador, bisagra entre el saber y el desconocimiento. La mediación ha de servir para ordenar el caos en el que todo ser humano suele encontrarse al inicio de su vida. El maestro, en tanto que guía del ser humano, ha de impartir en él los principios de Razón, Bien y Verdad. Principios que, más tarde, en el despertar de su madurez, el alumno deberá aplicar al ser mismo, en respuesta a la pregunta que necesariamente se le ha de revelar. Así: «La pregunta [...] es al ser formulada el inicio del despertar de la madurez, la expresión misma de la libertad»⁵.

El madurar de la persona es, por tanto, este preguntarse, este pensarse desde el centro, desde aquello que le es propio y permanente al hombre. Una vez se ha dado esta pregunta se inicia el proyecto de vida al cual el

hombre deberá siempre volcarse. Es en este momento cuando Zambrano nos habla de vocación, y critica la escasa atención que, a lo largo de la historia del pensamiento, ha recibido el término. Porque como el hombre se encuentra, al madurar, bajo la condición del cumplimiento de un objetivo vital —su personal proyecto de vida—, su realización será siempre vocacional ya que sintió la necesidad de formularse la pregunta por su propio destino. La vocación se define entonces como una llamada, como un rumor interno que exige ser seguido y que, al cumplirse, comporta siempre una ofrenda, pues hace al hombre auténtico.

Este reencuentro del hombre con su propio ser es el trascender zambraniano. Cuando el hombre trasciende y descubre por revelación el ser, se sitúa en el espacio intermedio entre el existir que lo limita y el ser ilimitado. El proceso de acercamiento al ser es entonces un proceso de mediación. La capacidad mediadora viene dada por la habilidad humana de conjugar el tiempo lineal y finito de la existencia con el tiempo cíclico del ser verdadero, el presente efímero con la promesa infinita, el existir terrenal con otra modalidad del acontecer.

Esta capacidad mediadora del hombre es una característica innata, porque viene dada con la condición de trascender de todo ser humano. El artista, el sabio y el filósofo son, en su disciplina, mediadores de la belleza, de la ciencia y de la verdad, respectivamente. Sus producciones mantienen siempre una forma peculiar muy humana de ser: porque aún existiendo en nuestro tiempo y espacio, aún siendo limitadas, saben hacer referencia al ideal infinito que se encuentra fuera de esta realidad. Pero por encima de todas, la del maestro tiene una naturaleza especial, porque «[...] es la vocación entre todas la más indispensable, la más próxima a la del

⁴ ZAMBRANO 2007: 101.

⁵ ZAMBRANO 2007: 117.

autor de una vida, pues que la conduce a su realización plena»⁶.

El maestro sirve al alumno como guía; sus indicaciones han de iniciarlo en el camino individual, ha de facilitar las vías que conduzcan al sujeto a un vivir auténtico, a un reencuentro con su destino: con el ser mismo. Podríamos entender al maestro como la materialización del método zambrano, como las notas en sentido musical que nos guían, que nos marcan el ritmo de un vivir esperanzado.

Este método en sentido musical es lo que para Zambrano debería ser propiamente la filosofía: una forma de pensamiento fluido «sin pretensión de llegar a un final, a una conclusión o conclusiones resumibles en una doctrina»⁷. El objetivo de las notas es solo el de «señalar las condiciones de la manifestación posible y necesaria de la experiencia inagotable»⁸, porque sólo este conocimiento es capaz de posibilitar un saber que no está en sí mismo encerrado, sino que fluye y revela lo más íntimo de la existencia humana, que apunta indefectiblemente al ser originario del hombre.

El maestro es finalmente aquel que acompaña al alumno en los primeros compases de su vida. En este sentido, la escuela ha de servir como la práctica experimental de lo que acontecerá en la vida del alumno. Y, si algo debe enseñarse en este momento iniciático, es a caminar. Pero no a caminar aturdido, dando bandazos por las maravillas de lo fenomenológico, sino a caminar dirigido hacia un fin, soportando asimismo el peso de nuestro propio ser. Porque, sin lugar a dudas, para Zambrano el ser humano es potencialmente capaz —u-

na vez instruido adecuadamente— de llegar a la verdad.

4. Claves para una didáctica del conocimiento poético

Sacar a la luz las entrañas del hombre, aquello que en él anida escondido tan íntimamente en su ser es, en conclusión, la pretensión del filosofar. La educación para María Zambrano tiene ese mismo objetivo: descubrimos para realizarnos auténticamente. Y ese misterio oscuro y sagrado que nos inunda solo puede revelarse mediante el conocimiento poético.

«El conocimiento poético se logra por un esfuerzo al que sale a mitad de camino una desconocida presencia y le sale a mitad de camino porque el afán que la busca jamás se encontró en soledad, en esa soledad angustiada que tiene quien ambiciosamente se separó de la realidad. A ése difícilmente la realidad volverá a entregársele. Pero a quien prefirió la pobreza del entendimiento, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, lo que nos rebasa, a ése la realidad le sale al encuentro y su verdad no es nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita; razón poética.»⁹

Así pues, la razón poética es la condición de necesidad para la revelación del ser y el cumplimiento de lo que el hombre ha de ser. Llenar el vacío del hombre precisa que la creación, la transformación y el cambio sean posibles. Y para que todo ello pueda llevarse a cabo es también necesaria la libertad como el vehículo que permitirá el desarrollo creativo de aquel que para ser antes ha de haberse creado.

El maestro debe allanar la tierra necesaria para que el alumno se inicie en el camino hacia el ser. La labor del

⁶ ZAMBRANO 2007: 114.

⁷ ZAMBRANO 1989: 11.

⁸ ZAMBRANO 1989: 11.

⁹ ZAMBRANO 1996: 50.

maestro recae en el hecho de salvar la libertad del alumno facilitando a la vez el acercamiento al ser. La realización del hombre es, por tanto, su propia liberación. De esta manera, las estrategias didácticas del maestro deberán contemplar siempre esta salida hacia el trascender unipersonal y libre.

Para concluir, se destacarán tres aspectos en relación con las estrategias didácticas de Zambrano que son de especial interés. Por un lado, en lo que concierne al aula, cabe mencionar que ésta debe mostrarse siempre abierta a la novedad, al cambio, a la sorpresa. Porque es en el espacio extraño cuando el hombre puede lograr olvidar sus propios prejuicios y así verse de un modo más transparente. El alumno en el nuevo contexto ha sentirse como un forastero con la necesidad de aprender toda novedad. Esta actitud más activa del educando está causada por el impacto de la novedad que, a su vez, le obliga a preguntarse por sí mismo.

Bibliografía

ZAMBRANO, M. (1977). *Claros de bosque*. Barcelona: Seix Barral.

ZAMBRANO, M. (1993). *El hombre y lo divino*. Madrid: Fondo de cultura económica.

ZAMBRANO, M. (2007). *Filosofía y educación*. Manuscritos. Málaga: Ágora.

ZAMBRANO, M. (1996). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de cultura económica.

ZAMBRANO, M.; GÓMEZ, G. (2005). *La vocación de maestro*. La aurora de la razón poética. Málaga: Ágora.

ZAMBRANO, M. (2002a). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.

ZAMBRANO, M. (2002b). *María Zambrano: l'art de les mediacions (textos pedagògics)*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Por otro lado, esa aula debe ser un emplazamiento vacío de doctrinas o pretensiones excesivamente delimitadas, pero también de un espacio o un tiempo concretos. Porque solo de este modo podrá tener lugar la revelación del ser de cada uno de los alumnos que ha de llenar el vacío. Ellos mismos son quienes han de demarcar las condiciones de su propio camino porque, solo siguiendo su verdadera voluntad, lograrán ser auténticos.

Y, finalmente, cabría destacar el carácter flexible del que toda aula ha de disponer porque debe adaptarse a las pretensiones individuales y originales de los alumnos. El aula y, en general, la escuela han de ser, en suma, el medio para todos los destinos.

ZAMBRANO, M. (1989). *Notas de un método*. Madrid: Mondadori.

CASADO, A.; SÁNCHEZ-GEY, J. (2007). «Filosofía y educación en María Zambrano». *Revista española de pedagogía*. Vol. LXV-2007, núm.238, 545-558.

LARROSA, J.; APARICI, B. (2003). «Un surco en el aire». *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»*. Núm. 3, 7-15.

MAILLARD, C. (1992). *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*. Barcelona: Anthropos.

REVILLA, C. (ed.). (1998). *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Valladolid: Trotta.